

“Restauración de la sexualidad en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar.”

Al hablar de sexualidad sabemos que la misma no se reduce simplemente a la genitalidad y a la relación sexual en sí misma, sino que abarca un concepto mucho más amplio y complejo como es el ser humano en cuerpo, alma y espíritu.

La sexualidad implica la aceptación de nosotros con nuestro cuerpo por un lado y lo que socialmente se espera de nosotros por otro, todo esto, unido a la estructura anatómica fisiológica con la cual nacemos.

Es por eso que resulta tan complicada la salida de situaciones de violencia donde la mujer es agredida tanto desde lo físico como desde lo psicológico y lo espiritual.

Tratar de encontrar las respuestas para juntar los pedazos y poder restaurar a este ser, exige estrategias donde se fundan conceptos claves para lograr el objetivo final que debe ser siempre la segunda oportunidad, la concreción de una sexualidad plena.

Teniendo estas breves consideraciones presentes, es sencillo comprender el daño tan abrupto, profundo y hasta a veces letal, que se produce en una víctima de violencia.

Cuando recibimos a estas personas, ya sea en el consultorio, la ONG o los organismos estatales, vemos la frustración, la apatía y la decepción, una concepción clara de fracaso y su autoestima absolutamente deteriorada, en un proceso generalmente muy largo, con un comienzo insidioso, casi inesperado de esta violencia.

Llevan consigo la carga emocional y de responsabilidad por sus hijos, el dolor que va más allá de los golpes y la permanente pseudo esperanza de cambio.

Ellas vivencian a diario, el hecho de convivir con un agresor que además toma posesión de ellas desde lo sexual, y más allá de denigrar su sexualidad con golpes, gritos, insultos y descredito, también lo hace al obligarla, la más de las veces, a mantener relaciones a su antojo y con el solo propósito de su satisfacción.

Estas víctimas presentan en el ámbito de la sexualidad, en la mayoría de los casos ausencia completa de deseo sexual, aunque algunas, muy pocas, exacerbaban su deseo, en un intento vano de agradar a su victimario y sentirse amadas, y con el pensamiento mágico de una tregua.

A esto se le suma el temor, la manipulación a la cual son sometidas por agresores que utilizan casi todo el tiempo situaciones de su vida sumamente dolorosas que “justifican” su accionar y crean un estado de culpa permanente en la mujer por no poder “contener” a su compañero.

Utilizan muchas veces la palabra “asco” para referirse al acto sexual, poseen sentimientos de desvalorización y hasta asumen la violencia hacia ellas como parte de las consecuencias de su falta de capacidad como mujeres en la intimidad.

Si bien es lógico pensar que todo esto golpea fuertemente en la formación tripartita que todos somos, no lo es para ellas, que durante años son sometidas a esta vida muchas veces disfrazada dentro del ámbito familiar, por alteraciones psicológicas, y hasta psiquiátricas, sin dudas consecuencia y no causa de estas situaciones.

Desde el punto de vista ginecológico, son muy comunes las consultas por anorgasmia, dolor al momento de la penetración, falta de lubricación vaginal, y vulvo vaginitis a repetición.

En muchos casos, es difícil la charla porque las mismas van a la consulta acompañadas y “custodiadas” **por el agresor, pero si detenemos nuestra mirada en la de ella, y prestamos un poco más de tiempo en esa consulta, podremos sin dudas ver más allá de lo que nos está refiriendo.**

La sexualidad en una futura relación, aun cuando haya podido dejar atrás al agresor, encontrar otra persona con quien relacionarse, o quizás reconstruir con el mismo después de un proceso de sanidad del golpeador, es difícil, lenta y llena de obstáculos, pero es posible.

Debemos partir de ciertas pautas básicas:

En primer lugar, debemos **brindarle a esa mujer todos los ámbitos posibles de contención**, desde distintas miradas, respetando sus costumbres, su cultura, su crianza y su actual situación, ya sea en relación a los hijos, a su pareja actual y hasta desde el plano económico y laboral.

Es preciso tener el tiempo para escuchar, para no opinar, no intentar decidir por ella, solo escuchar y esperar sus tiempos, partiendo del concepto de una autoestima devastada que es necesario elevar.

El trabajo interdisciplinario, por un lado desde el grupo de auto ayuda , en el cual ella conocerá que eso tan doloroso que siente que le pasa, es compartido y evidenciado en otras mujeres; la terapia psicológica, donde podrá trabajar sus experiencias traumáticas, reconocerlas y sanarlas si es posible; el compromiso desde el consultorio ginecológico, brindando la paciencia necesaria en cada consulta, tanto en la escucha como en el momento de ser revisada; la responsabilidad manifiesta de la pareja actual de entender su proceso, muchas veces esto debe ser explicado a quien mantiene una relación con esta mujer, haciéndolo partícipe y protagonista de este proceso.

El sostén espiritual marca sin dudas calidad de restauración en estas víctimas.

Hemos dicho que el ser humano se reconoce conformado por cuerpo, alma y espíritu, y desde ese concepto personalista es entonces básico asumir un compromiso con la persona con todo

lo que esta palabra implica, entendiendo que el cuerpo no es sólo un grupo de órganos y sistemas sino la manera en la cual un sujeto se manifiesta, un punto de partida para el encuentro personal en muchos casos, con la esencia misma de la creación, con quien, para aquellos que creemos, tenemos el honor de haber sido creados a imagen y semejanza del mismo Creador, trascendiendo entonces cualquier marco teórico y centrándonos en la enorme cantidad de recursos que este concepto propone a estas personas, recursos que van más allá de religiones, basados en una relación personal con Dios sanando y restaurando su vida y también, por ende, su sexualidad.

Olvidar esta pata de la mesa, muchas veces porque las creencias de quienes están actuando en el trabajo con estas víctimas no la incluyen, anula la posibilidad de lograr en algunos casos, resultados impensados, basados en la fe, y ajenos a estos operadores.

No por no creer, debemos privar al otro de hacerlo.

La Palabra afirma que lo que es incomprendible para el hombre, tiene sentido en la óptica de Dios.

Aquellos que trabajamos con víctimas de violencia de todo tipo, vemos en todas estas estrategias, mancomunadas, mujeres restauradas, con su autoestima reconstruida o formada por primera vez, y animadas a tener una segunda oportunidad en la concreción de una sexualidad plena.

Debemos asumir en primer lugar la restauración no como un imposible, sino como un desafío constante, basado en la paciencia, el compromiso y el amor por aquellos que sufren y recurren a nosotros en busca de una solución, una mano, un abrazo, la palabra precisa y o simplemente la mirada atenta para poder ver su dolor.